Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 27min 15s reading time

ADVERTISEMENT

< Capítulo Once. Zara y David (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/capitulo-diez-angelique-vi-519777/)

V

Esto no es más sino la continuación de aquella historia que dejé pendiente antes. No voy a hacer un preámbulo de quince líneas acerca de lo que me llevó a esa situación. No voy a explayarme, no voy a ser detallista, no voy a inmiscuirme.

No quiero.

Simplemente no quiero.

Estoy alcoholizado, muy alcoholizado.

Siento que no podría escribir este capítulo de mi vida si no lo estuviera.

Quizás sea débil.

No lo sé, tampoco quiero pensar en eso.

Lo poco que me queda de ego me dice que alguien débil no podría seguir intentando sobrevivir tras todo lo que ha pasado, pero la voz que me habla justo antes de dormirme me sigue diciendo que solo lo estoy haciendo por el bien de esa chica.

No sé, tal vez ambos tengan razón.

¿Te importa?

No, ¿verdad?

No estás obligado a seguir leyendo, ni nada por el estilo.

No, aún más que eso.

Si debo ser sincero, no quiero que sigas leyendo.

Esta parte de mí, la que aún siente un

poco de vergüenza, quiere que arrojes este papel por la ventana.

Tal vez podrías... simplemente saltearte esta parte de todo lo que he escrito.

¿Vale realmente la pena?

Y me lo pregunto a mí mismo: ¿vale realmente la pena?

No lo sé.

Mierda, hay tanto que no sé.

Hay tanto de mí mismo que todavía no sé.

Con los treinta y pocos años que tengo de vida, todavía no sé ni en lo que creo, ni cuales son mis propios ideales.

Si yo te contara todo...

Sí, este libro no está hecho para mí mismo, no puede ser mi redención.

Jamás podría serlo.

Porque, si todas estas páginas logran algo, es tan solo recordarme a mí mismo, descubrirle a Angelique, y revelarle al mundo, lo bajo que puede llegar a caer una persona.

...

Y lo poco que pueden llegar a valer las convicciones.

Quizás Angel diría que estoy siendo muy duro conmigo mismo, pero...

...

No lo sé.

. . .

"A-ah, mierda, en serio no puedo...".

"Aguanta".

Dejé a David reposar sentado contra un poste de luz. Su rostro estaba empapado de sudor, la punta de sus dedos temblaba y su mano izquierda presionaba con fuerza la herida de su abdomen. No podía pedirle demasiado en su estado, pero toda demora significaba restarnos posibilidades de salir airosos. Yo ya me había acostumbrado, parcialmente, al dolor en mi pierna, y podía más o menos caminar sin problemas. A estas alturas ya era yo quien llevaba el

fusil de David conmigo, a él le habría costado demasiado disparar, de todas maneras.

Ya habíamos dado la vuelta a la manzana y nos encontrábamos de cara a la catedral, lugar que permanecía más bien en pie a pesar del terrible ataque la ciudad había sufrido y seguía sufriendo. Como todo lo demás en ese viejo barrio, tenía marcas de disparos y señales de haber recibido uno u otro impacto de algún explosivo algún tiempo atrás, pero nada que nos hiciera pensar que el edificio entero pudiese ceder, ni que estuviese ocupado por algún otro grupo.

No se escuchaban ni motores ni disparos cerca.

"... ¿ya puedes seguir?".

"Fuh... eres cruel, Alez".

"Este lugar es un caos, David. Voy a- sí, voy a llevarte a la catedral".

"¿Hm?".

"Sí, allí puedo... no sé, al menos vendarte

o... lo que sea. Un kilómetro no es mucho, pero es más que suficiente para que la perdida de sangre te deje inconsciente y-".

Se oyó una explosión que me dejó callado, aunque fue más bien lejana.

David resopló adoloridamente, quizás sabiendo que así no iba a durar mucho, y negó levemente con la cabeza.

"Bien, vamos. Paramos diez minutos en la catedral, me pones un parche y seguimos, ¿sí? No quiero ni siquiera pensar en quedarme en este lugar el tiempo suficiente para que otro de esos aviones vuelva a pasar".

"Sí, ese es el plan. Quiero dejar Francia tan pronto como tú. Y-y seguramente seamos sacados de combate luego de esto así que-".

"Shh ya, ya. ¿Querías ahorrar tiempo? Entonces no lo sigas perdiendo. V-vamos... hn...".

Intentó levantarse por sí mismo, pero me

apresuré a tomarlo tal como lo hice antes.

Eran solo cincuenta metros hasta las grandes puertas de la Catedral de Vieux Lyon, los cuales recorrimos sin problemas. En todo el recorrido pude sentir los pesados jadeos de David, y casi volvió a colapsar en el suelo otras dos veces. La sangre que escurría entre sus ropas y equipamiento seguía ensuciando mi ropa y mojando mi piel. El solo saber que la sangre de mi amigo se deslizaba fugazmente por mi costado y pierna era... aterrador, era aterrador a su modo.

Paramos frente a las grandes puertas, pero estaban tan firmemente cerradas que ni siquiera pensamos en intentar abrirlas.

"Creo...".

"¿Qué pasa?".

"Creo que vi la puerta de la derecha... abierta o...".

Asentí a las palabras del adolorido pelirrojo y retrocedí un poco, necesitaba hacerlo debido a que la propia estructura

de la iglesia no me dejaba ver las dos puertas laterales si me encontraba frente a la principal. Entonces cuando volteé... vi el camino de sangre que David había dejado atrás. Gotas, gotas, gotas y senderos rojos que iban desde el poste hasta el lugar en donde estábamos. Casi sentí desmayarme, pero realmente mi cuerpo no se movió ni un poco.

"¿Alez...?".

Intenté no pensar en nada. Solo di los pocos pasos necesarios para tomar el camino de la derecha y me asomé a la vuelta de la estructura.

Abierto no era la palabra correcta; los portones de la derecha simplemente habían sido destruidos por alguna explosión perdida y ahora yacían en grandes pedazos a los lados, junto a trozos de concreto y metralla.

Llevé a David conmigo casi a rastras y cruzamos el portal, esperando que tal vez los interiores de un templo santo, incluso

si este estuviese arruinado, nos diera un poco de tranquilidad. No fue eso lo que nos encontramos.

Sí, la iglesia por dentro era una mancha de lo que debió haber sido previo al ataque, pero hubo un detalle, un simple y pequeño elemento de trivia que olvidé haber leído alguna vez. En situaciones de conflicto, cuando una ciudad es asediada o sitiada, las iglesias y templos comúnmente son empleadas como hospitales transitorios. Nunca supe muy bien el por qué, nunca pensé en ello demasiado, así que nunca me habría imaginado que ese fuese el caso en aquella oportunidad.

"Alez, espera...".

Paramos tan solo medio metro tras cruzar, y no fueron las vidrieras coloreadas, ni aquella estatua a la que ahora le faltaba la mitad del cuerpo, ni los cientos de adornos lo que nos quitó el aliento, sino la vista de decenas de personas heridas, siendo atendidas por otras cuantas que

corrían en silenciosa desesperación para tratar de auxiliar a aquellos que se acercaban a la muerte. Todos, todos ellos, eran civiles.

Como era de esperarse, notaron nuestra entrada en cuestión de fracciones de segundo. Tal vez se asustaron al ver nuestros uniformes, tal vez creyeron que íbamos a tomar el lugar para nosotros, tal vez se les ocurrió que estaba ahí para liquidarlos cuando vieron el arma que colgaba en mi pecho.

Una mujer mayor herida contuvo su grito, acostada en uno de los bancos de la iglesia, con la mitad del rostro vendado y una gran mancha roja en su abrigo verde. Nada más levanté mi mano hacia ellos, queriéndome comunicar como pudiese para decirles que no representaba ningún peligro, tres hombres aparentemente sanos se pusieron de pie y cada uno desenfundó un arma desde un lugar distinto entre sus ropas. Uno era un viejo de por lo menos ochenta años, con la barba muy larga y los ojos rojos; sacó un revolver del interior de su abrigo. Otro era un adolescente que no

dejaba de llorar y sollozar; portaba una escopeta. El último era un adulto claramente entrenado, quién desenfundó una pistola fabricada en ese mismo país de la parte trasera de sus pantalones en un solo instante.

No me dieron siquiera tiempo a pensar en levantar mi rifle.

"E-esperen".

"*Ne bougez pas!*"

El anciano de voz ronca gritó y jaló el martillo de su revolver hacia atrás, seguramente intentando intensificar la amenaza que su dedo en el disparador ya suponía.

"N-no! Esperen! Está- está herido!".

"*Ce sont des soldats. Que faisons-nous?*".

"*Celui-là est blessé*".

"*Devons-nous les aider?*".

"*Non. Je ne sais pas à quel camp ils*

appartiennent. Mais que se passe-t-il si quelqu'un de l'autre camp arrive? Ils vont sûrement nous exterminer".

"No sé que están...".

¿Debería haber tomado la oportunidad de levantar el rifle de David y abrir fuego? Seguro, la desventaja era clara. Pero no es extraño pensar que podría haber salido victorioso considerando que, a diferencia de ellos, yo sí era un soldado con entrenamiento. Lo peor era sin duda la ansiedad que me provocaba el verlos hablarse los unos a los otros, decidiendo qué hacer con nosotros, pero sin poder entender ni una palabra de lo que decían. Me comían los nervios. David seguía desangrándose y su respiración era cada vez más acelerada y sus dedos temblaban más y sus quejidos eran más sonoros y...

"*...les deux sont blessés. Regardez la jambe de cet homme*".

"*S-si nous les tuons... N-nous leur enlevons leurs armes...*".

"*Nous ne sommes pas des meurtriers, gamin*".

"*Q-qui s'en soucie dans c-cette situation?!*".

"*Non... nous ne le ferons pas*".

"*Quelle langue parle-t-il?*".

"*Je pense qu'il parle allemand. Ne suis pas sûr*".

"*Avez-vous vu un de ces rebelles parler allemand?*".

"*J'ai même vu un enfoiré parler parsi. Je ne vais pas prendre le risque*".

Tenía que matarlos. Tenía que buscar una distracción y destruirlos ahí mismo. Sí, incluso podría así tomar un botiquín y tratar apropiadamente a David hasta que lleguemos al punto de evacuación. Iba a hacerlo. Incluso planeé la forma. Debía arrojar a David hacia fuera mientras simulaba tirarles una granada, que en verdad ni tenía. Si tenía algo de suerte tal vez se preocuparían más por intentar protegerse de la explosión que de David y

yo, y así podría llevar a mi compañero detrás de la pared y enfrentarme a los tres sin preocuparme. Sí, eso debía hacer. Hasta tenía algo que usar como granada: una bengala. Después de todo, si tan solo eran civiles, no iban a cuestionárselo antes de quitarse del camino al verme arrojarles algo encendido. Sí, iba a hacerlo. Estaba a punto de hacerlo. Apreté los dientes con fuerza, tomé coraje y...

Y el hijo de puta de David dejó salir una dolorosa risa.

"... vámonos, Alez".

"¿...eh?".

"Sí, nos vamos".

"¡P-pero David!".

"¿No ves que no quieren ayudarnos? Si les insistimos solo van a abrir fuego".

"P-pero puedo...".

"No, Alez...".

Ante nuestro intercambio, los tres hombres reafirmaron el agarre sobre sus

armas. Volteé la mirada hacia ellos, y entonces David levantó la voz. Tosió un poco diciendo las primeras palabras, pero luego consiguió expresarse mucho mejor.

"*Ne vous inquiétez pas, messieurs. Nous partons*".

Hasta ese mismo instante había olvidado que David podía hablar algo de francés. Yo no lo entendía, pero entonces era fácil saber que les estaba diciendo que nos íbamos. Luego me hizo señas con la cabeza de que nos largáramos.

"...".

Casi que me resisto a ello. No, lo correcto es decir que mi cabeza se resistía a irse, pero mi cuerpo tomó el control y les di a los hombres la espalda y comencé a alejarme hasta salirme del cono de muerte que representaba la puerta reventada de la catedral.

Era increíble. Si tan solo hubiese sabido

comunicarme mejor, si me hubiese mostrado menos intimidante o si al menos me hubiese esforzado en terminar de dejar mis intenciones claras, tal vez así... hubiesen accedido a darnos algo de ayuda.

Y lo tenía ahí, colgado de mi brazo con su rostro volviéndose progresivamente pálido.

"Siento... que me voy a desmayar...".

"U-un poco más, viejo. Un poco más. Es... es tan solo un kilómetro. Solo mil metros y van a rescatarnos".

"Tsk- haha... no me hables como si fuera un niño llorando. Está bien, está bien. Aguantaré. Si no me mató Kyd esa vez en Agordo, no van a matarme unos putos escombros...".

"..."

No quería que la acción de hablar me distrajese ni por un nanosegundo. Ubiqué aquella calle que bordeaba el río y avancé por ella rápido. Muy rápido, lo más rápido que podía sin llegar a correr. Los aviones

iban y venían en la lejanía, las explosiones aún se oían y los disparos también. Por suerte, nada se veía más adelante, ni siquiera el puesto aliado, pero asumía que un lugar tan importante no iba a estar simplemente a la vista, entregado al fuego de esas malditas aeronaves.

Giré la cabeza para ver el río, y también se podía ver fuego del otro lado. A medida que avanzamos nos encontramos con algunos puentes para cruzar, pero todos ellos habían sido ya volados o estaban colmados de vehículos hechos trizas. Solo nos quedaba caminar. Solo nos quedaba seguir. Solo nos quedaba... andar, andar y rezar, tal vez. Sí, en ese momento recé en silencio. Recé para que todo vaya bien. Recé para no volver a cruzarme con un enemigo, ni ver ningún otro bien, ni que David perdiera el conocimiento.

Recé mucho. Recé quizás demasiado.

...

¿Sabes? Recordando ese día, en algún momento pensé si quizás no había, realmente, rezado demasiado. Nunca fui a

la iglesia ni fui realmente devoto. No era yo quien rezase a la hora de dormir, ni quien tuviese presente a Dios al levantarse. Me pregunté si quizás mi egoísmo no habría sido demasiado, pidiéndole, rogándole, casi exigiéndole a Dios que nos ayudase en un momento así. Pensé que tal vez había sido muy necio al esperar algo de él cuando nunca me dediqué a la fe. Pensé que tal vez...

"Eso..."

El rugido de los motores hizo que ambos levantásemos la cabeza a la vez.

Un Mirage cruzó el cielo justo por encima nuestro. Casi podría decir que percibí el momento exacto en que su fuselaje nos hizo sombra, y seguro que fue mi imaginación, pero hasta recuerdo haber leído algunas inscripciones que tenía debajo de las alas. El tiempo se había parado. No podía ni sentir miedo.

Cuando el viento me dio en la cara, entré en pánico una vez más e, ignorando

tanto el devastador dolor de mi pierna como el deplorable estado de mi hermano, eché a correr.

"¡Por dentro, Alez! ¡Por dentro!".

Siguiendo el grito de David doblé en una esquina buscando la entrada de algún edificio que pudiese servirnos de protección. David vio detrás nuestro y me grito algo acerca de como el avión estaba volteando hacia nosotros.

Fui algo afortunado al ver junto a esa elegante casa de dos plantas a mitad de la cuadra la entrada a aquel sótano. De ese tipo de entradas de madera a dos puertas a cuarenta y cinco grados del suelo. Si estaba abierta, era claro que era nuestra mejor alternativa. Reafirmé mi agarre en David y corrí, corrí con todas mis fuerzas.

"¡¡MIERDA!!".

Pero estaba cerrada. La entrada estaba bloqueada con unas pesadas cadenas y un

imponente candado.

Y volví a escuchar los motores.

Aunque... no lo sé. No sé si realmente escuché esos motores o si el miedo de volver a escucharlos se apoderó de mis oídos. Todo lo que sé es que solté a David. Lo dejé caer para levantar el AUG y vaciar casi todo el cargador en el cierre de metal.

La verdad, no escuché ni uno solo de los disparos. No pude siquiera escuchar lo que sea que haya gritado David al levantarse del suelo por su cuenta, peleando muy afligidamente contra el peso de la radio en su espalda. Ni pude escuchar cuando las balas de las ametralladoras empezaron a golpear contra el suelo, ni cuando las cadenas cayeron al yo abrir con toda mi fuerza una de las puertas de madera, haciéndola rebotar contra su propia bisagra. No, los motores... eran muy ruidosos.

Todo lo que pude percibir fue la oscuridad de esas escaleras de piedra que bajaban al sótano. Por el rabillo del ojo vi a mi compañero por fin incorporarse por sí

mismo, pero para ese entonces yo ya me había decidido a bajar... solo.

El avión pasó por encima nuestro, y el terror de lo que estaba por avecinarse me llevó a perder parte del control de mi propio cuerpo y tropezar, así di media vuelta en el aire y miré hacia arriba mientras caía en la oscuridad.

Vi a David acomodarse para entrar al sótano, experimenté la noche en pleno día cuando el Mirage nos hizo sombra una vez más, pero no sentí nada al ver como la puerta que yo había abierto volvía a cerrarse. No fue gran cosa, David solo tuvo que volver a abrirla tan fuertemente como yo lo hice, acción que solo le tomó menos de un segundo. Pero fue un segundo, un muy valioso segundo, que no podía permitirse perder, y aun así perdió por una desafortunada acumulación de mis equivocaciones.

Si lo hubiese detenido de volver a la planta baja en aquel hotel, si hubiese cargado yo con la radio, si hubiese decidido tomar una ruta que no nos

expusiera tanto al cielo, si hubiese priorizado que él bajase primero por las escaleras...

Sentí un golpe en la nuca.

Caí dormido.

Y mi último pensamiento antes de desvanecerme, rebotando en los escalones fue...

'... cometí un error'.

. . .

Desperté con un mayor dolor en mi cabeza que en mi pierna.

Decir que el sótano estaba oscuro no le hacía justicia, realmente no podía ver nada, nada excepto... algunos haces de luz que provenían de la parte superior de las escaleras, cuyas puertas estaban cerradas, pero agujereadas.

"...".

Me tomó un par de segundos juntar la

fuerza para apoyar las manos en el suelo y levantar lentamente mi parte superior.

Uno de los pilares de luz me daba justo en el rostro, y no me dejaba ver demasiado.

"¿David...?".

Dije por lo bajo, recomponiendo a fracciones mi resquebrajada memoria. Intenté ver mi cuerpo, pero no podía, así que me enfoqué en el sentir y, efectivamente, estaba ileso. Había sobrevivido al ataque del Mirage.

"David... David! ¿¡En dónde-?!".

Miré hacia abajo y a un lado y me encontré con su rostro, iluminado por otro haz de luz. Tenía los ojos cerrados, y su piel ya estaba tan pálida como la nieve. Era aterrador ver el contraste que la brillante sangre que brotaba de su boca, nariz y orejas creaba. Tan, tan brillante. El líquido férreo brillaba tanto que ni siquiera su cabello era rival.

Inerte. No se movía. Ni siquiera podía ver que estuviese respirando. Me acerqué con poca liviandad, ayudándome de mis propias manos. Coloqué una de mis palmas cerca de él, y ésta se empapó de inmediato. Podía... podía sentir la tibieza de ese líquido escurriéndose por mis dedos. Viéndolo más de cerca, casi dejo salir un grito al poco a poco entender en la situación que me encontraba. Me negué. Vagamente cual Edipo rey, tercamente evadiendo la realidad frente a mí al punto de dañarme a mí mismo, busqué convencerme de aquello que no era.

"D-david... vámonos...".

Más me acercaba, y más partes de mi cuerpo se bañaban en la sangre de David. Mis manos, mis rodillas, mis antebrazos, mis pies. Lo poco que me permitía a mí mismo mantener de cordura lo usaba para concentrarme en rodear el cuerpo de mi compañero, a tientas en la oscuridad.

Podía oír cierto sonido. No sabía muy

bien de qué se trataba, ni tampoco le prestaba mayor atención. Era un... como un... aplauso. Venía de algún lugar del exterior. Del exterior del mundo. Del exterior de ese mundo que yo había creado entorno a David y a mí, en el cual ambos aún íbamos a dirigirnos al puesto aliado, donde nos encontraríamos con nuestros compañeros y seguro seríamos llevados fuera de la zona de peligro, o al menos seríamos tratados de nuestras heridas y podríamos tener un muy, muy merecido descanso.

Por fin, estuve detrás de lo poco que podía ver del cuerpo de David, a gatas, con mis manos tomando sus hombros los cuales ya vagamente me permitían sentir el peso muerto de su inmóvil cuerpo. Sujeté con fuerza su ropa, pero no pude tirar de ella. Mis brazos habían perdido fuerza. ¿Era debilidad? ¿Había sido herido? ¿Tenía... miedo? No era debilidad, puesto que logré sujetarlo con aún más fuerza. Podía claramente sentir la sangre que ya adornaba mis manos escurrirse cuanto más apretara, pero hasta eso lograba ignorar.

Nada en ese lugar era real. Había logrado a la perfección bloquear todo pensamiento que pudiese cortar el hilo del que colgaba mi sanidad, y nada podría hacerme volver a la realidad.

"H-hey... vamos, vamos, David..."

Y tiré de él.

Apenas si conseguí moverlo.

Así que tiré una vez más.

Otro tipo de ruido pudo oírse, pero no puedo recordar realmente el cómo era.

Volví a tirar.

Esta vez más fuerte.

Sí, más fuerte.

Lo suficientemente fuerte como para hacerme perder a mí mismo el equilibrio y caer sentado sobre mis talones.

Dejé salir un quejido, y esta vez pude escuchar muy claramente un... un sonido como... como de una galleta crujiendo, como de un hueso quebrándose, o como de un nudillo tronando.

El cuerpo de David se movió, y lo que más sorpresa me causó fue lo ligero que se sentía. En nada se parecía al David que había arrastrado conmigo tanto tiempo. No, era mucho, mucho más liviano.

Tal diferencia en el peso de mi compañero me causó gran curiosidad, por lo que comencé a agitarlo muy, muy levemente, como esperando que fuese él quien me explicase qué estaba ocurriendo exactamente.

Alcé lentamente la cabeza para ver más allá, y me encontré con el mismo rayo de luz que segundos atrás alumbraba el rostro de David, ahora enfocado en su abdomen.

Su abdomen.

Su abdomen, que no estaba allí.

Lo poco que los orificios en la puerta del sótano dejaban pasar de luz solar

iluminaban una... una masa roja. Roja y brillante. Los bordes húmedos de aquello que reflejaba los fotones expulsados por el sol centellaban débilmente, como el reflejo de los azulejos al borde de una piscina. Me detuve a observar con más atención al detalle y... y el flujo sanguíneo de mi cerebro se detuvo.

No quedaba nada de David desde el ombligo hacia abajo. La piel de su estómago había sido rasgada y quemada, y todo lo que habría de corresponder a su pelvis y demás era una masa amorfa de color rojo, que expulsaba sangre a borbotones y rápidamente se mezclaba con los órganos que escapaban de su partido torso. El hueso de su espina apenas si podía verse entre semejante mezcla de vísceras y diversos fluidos, aunque la parte de este que aún permanecía adherido a su mitad superior sí que era visible sobre el charco rojo.

No sé cuánto tiempo permanecí quieto, inamovible, estático. No podía quitar mis ojos de aquello que fuese que colgaba de su cuerpo y palpitaba bruscamente dejando

salir más y más plasma.

Poco a poco, tal vez segundo a segundo, un horrible pitido comenzó a sonar dentro de mis oídos, pasado un tiempo se volvió tan fuerte que ni siquiera podía escuchar mis propios pensamientos. Los laterales de mi vista se oscurecieron aún más, y ya no sabía si tan solo podía ver ese mismo punto por el tenue alumbrado o por mi visión de túnel.

Solté las prendas de David y dejé caer una de mis manos un costado, y el mismo aplauso de antes se escuchó otra vez. Traje mi mano al frente y volví a verla llena, bañada en sangre, y caí en la cuenta de que ese sonido provenía de mi cuerpo al entrar en contacto con el nimio charco carmesí a mi alrededor.

David había muerto.

No solo eso, si no que su cuerpo había sido casi diezmado.

Cuando la totalidad de mi mente salió de ese pequeño universo que yo había creado, un pavor como nunca antes había sentido invadió mi alma. Me eyecté hacia

atrás y solté un grito que incluso para mí mismo sonó desgarrador.

La capacidad de oler que había perdido debido al aturdimiento volvió a mí, y el enervante hedor de la sangre y la carne humana quemada llegó a mi nariz, casi provocándome el vómito.

Por puro instinto me llevé la palma al rostro, como intentando no volver a sentir ese olor, pero entonces sentí mi nariz y mis mejillas cálidas, húmedas; manché mi piel con la sangre.

Cada movimiento que realizase, todo lo que pudiese hacer que no fuese cerrar los ojos, me hundía más y más en el desesperanzador pozo de la realidad de las manera más horrida posible.

Como un niño perdido, grité una vez más, y otra vez, y otra vez, tal vez esperando que mis alaridos fuesen más ruidosos que ese pesado pitido que permanecía en mí.

Sentí el sabor a hierro en mi boca, producto de los propios golpes que había sufrido al caer, pero en ese instante solo

pude pensar que, de alguna forma, de alguna manera, por algún motivo, no era mía, sino de David.

La habitación pasó de negro a blanco con un solo chasquido, y aún así yo no podía ver ni oír nada. Incluso los grotescos restos de David se perdieron de mi vista. Pasé de sentir horror a causa del humano muerto frente a mí, a una incalculable angustia tras entender que ese muerto era mi compañero. Mi hermano, uno de mis guardianes, el único que se aventuró a intentar ser mi amigo.

¿Cómo iba a enfrentarme a Zara tras algo así?

¿Cómo iba a pararme frente a ella a decirle que nuestro preciado amigo había muerto, y que ni siquiera íbamos a poder despedir su cuerpo como era debido?

¿Cómo podría mirarla a los ojos y mostrarme a Zaralyne con tan solo una herida en la pierna a explicarle que David había muerto por mi culpa y no sentir asco, pena, vergüenza ni tomar la decisión de suicidarme ahí mismo tan solo para

evitar este putrefacto sentimiento de culpabilidad que me invadía, me carcomía por dentro hasta hacerme desear ni siquiera volver con mi equipo?

Inhalé con fuerza, y el cuarto volvió a ponerse negro cuando la peste roja entró por mis fosas nasales.

Entonces volvió a blanco.

De forma intermitente, mis alrededores cambiaban incesantemente de un extremo al otro.

Por un lado, la espantosa crudeza de su cadáver, y por el otro, el catastrófico final de su existencia.

Me levanté de un salto, abracé el fusil que supo pertenecer a mi camarada y sin mirar atrás me eché a correr.

No sé, no sé hacia donde corrí. No lo sé puesto que el universo volvió a tornarse completamente blanco una vez dejé de ver esos despojos bermellón. Solo sé que salí del lugar tan rápido como pude. Tal vez subí las escaleras, o tal vez encontré otro camino desde el interior de la casa. No tengo ni la menor idea. Todo lo que

ocupaba mi cabeza en ese entonces era el escapar de allí, alejarme cuanto pudiese de la resultante de mi propio egoísmo. Sí, el mundo no volvió a ponerse negro, pero... el blanco jamás se fue. Solo recuerdo correr y correr y correr sin tener muy claro hacia donde, tan solo seguir avanzando sin poder ver ni la calle, ni los edificios, ni el cielo, ni nada. Olvidé incluso el propio dolor en mi pierna. Lo agitado de mi respiración también era insignificante ante el colosal peso de mis propios pensamientos. Mi propia psiquis se destruía a sí misma al recordar continuamente que todo, todo había sido mi culpa; me destruía a mí mismo cual proceso de autolisis.

Desconozco cuanto tiempo me llevó el correr tanto, y también desconozco si fui consciente del camino que elegí recorrer o si fue puro azar, pura casualidad.

Lo único que destiñó sustantividad de mi entorno de blanco fue un grito que me hizo parar tan solo por previo adiestramiento. Cuando volví en mí estaba a unos diez metros de la entrada de un oscuro bar tradicional que se perdía entre

las demás edificaciones; había un soldado en la puerta, levantando su rifle y apuntándome con él con el dedo en el gatillo, listo para acabar conmigo, una potencial amenaza. No pude decir nada, mis labios temblaban y, a pesar de haber recuperado parte de mi consciencia, aún no era capaz de pronunciar nada coherente. Su arma era igual a la mía, al igual que su uniforme, y tal vez eso evitó que me abatiese nada más verme.

Otro guardia salió del lugar y me apuntó también, y un tercero se ubico detrás de ambos y comenzó a gritar hacia mí palabras que no recuerdo de nada. Ese hombre miró hacia atrás, como confirmando algo con alguien dentro del bar y luego palmeó la espalda del primer soldado, el cual bajó el arma y corrió hacia mí para tomarme del brazo y comenzar a arrastrarme dentro. No opuse resistencia, simplemente no podía. El segundo hombre intentó tomar el rifle de entre mis brazos pero eso solo hizo que lo sujetase con más fuerza. Hubo otro intercambio de palabras y el hombre se rindió.

Crucé el umbral y, aunque no recuerdo bien los interiores, sí puedo recordar ver muchas caras como la mía, e incluso fui capaz de reconocer algunas. Mis piernas, quizás por voluntad propia, me habían llevado hasta el punto de reunión que se nos había comunicado por radio.

Las personas intentaron hablarme, intentaron sacarme información e intentaron calmarme, pero nada pudo hacer siquiera que yo profiriese una palabra. Quizás comprendiendo que era en vano, me ubicaron en una silla de madera en un rincón del lugar, me cubrieron con una manta y me dejaron a solas, temblando en solitud mientras yo los observa con mis ojos muertos.

Si no entro en detalles con respecto a los interiores, es simplemente porque no puedo recordarlos. Todo se veía borroso, onírico, falso. Tan solo las personas eran claras de visualizar y eso que iban de un lado al otro sin parar, sin parar siquiera a preguntarme cómo estaba. No es como si pudiese responderles, de todas maneras.

Pasaron horas, muchas horas. Quizás incluso pasó un día, o dos, tal vez pasó una semana o un mes. No lo sé, ya no poseía ni mi concepción del tiempo.

Sea cuánto sea el tiempo que pasó, eventualmente una voz me 'despertó'. Era una voz de mujer, claramente reconocible que discutía con alguien más. Levanté mi cabeza y los vi del otro lado del salón, mis desolados ojos se cruzaron con los de ella, y esa mujer mayor que yo se precipitó con una mezcla de desesperación y alivio hacia mí. Casi tropezando llego hasta la silla en la que estaba sin dudarlo ni un instante me abrazó casi entre lágrimas, sonriendo con una debilidad muy impropia de ella.

"¡A-Alez! ¡Estás bien! ¡Gracias... gracias a Dios estás bien! Supe que perdieron contacto con ustedes y llevo desde entonces queriendo saber más. Estás... cubierto de sangre. ¿Ya te revisaron? ¿Comprobaron tus heridas? Te ves... fatal...".

Zara contenía su emoción de tenerme al frente y presionaba con mis hombros con bastante fuerza, soltando un sin parar de preguntas, hasta que por fin soltó aquella que yo no quería escuchar.

"El combate está menguando, este lugar ya está perdido así que mantenernos aquí no tiene sentido. Incluso los enemigos se han retirado, solo nos queda esperar un poco y vendrán a rescatarnos. Estarás bien, Alez. ¿Y David? ¿Te dejó aquí y decidió colaborar con la guardia?".

"David..."

Por primera vez en un largo tiempo volví a hablar y dejé caer el peso de mi cabeza, vi el AUG en mis manos y solté todo como una máquina cuyo freno acaba de ser removido.

"Es... este es el fusil de David. Perdí el mío en un enfrentamiento. Nos separamos de los franceses que iban con nosotros y ambos resultamos heridos, aunque él la

pasó mucho peor. Esquivamos el peligro cuanto pudimos y luego intentamos refugiarnos en una iglesia, pero esta ya estaba ocupada. Seguimos escapando tanto de los soldados enemigos como de los aviones pero eventualmente estos últimos nos vieron. Cuando conseguimos un escondite y estábamos por resguardarnos fuimos alcanzados por las ametralladoras. Yo sobreviví con solo un par de golpes, pero David murió. Pensé que iba a poder traerlo a una zona segura a pesar de sus heridas, pero no esperábamos volver a ser cazados por esos aviones de combate. Los proyectiles destruyeron su cuerpo y murió en el acto sin que pudiese hacer nada, a pesar de todo debí traerlo conmigo, pero..."

Junté fuerzas para levantar la mirada una vez más y me encontré con el blanquecino rostro de Zaralyne, con sus grandes ojos casi en estado de shock, húmedos y temblantes. No dijo ni una palabra antes de comenzar a llorar, de dejar caer por su tersa piel no gotas, sino ríos enteros de

silenciosas lágrimas. Se abrazó a mí de nuevo, pero ahora llevándome a su pecho como si fuese ella quien intentaba consolarme a mí. Sin hablar, tan solo sollozando, acarició mi nuca y allí fue cuando caí en la cuenta de que jamás iba a poder perdonarme a mí mismo por lo que había pasado. El bulo en mi pecho fue demasiado como para mantenerlo dentro y me dejé llevar tal como ella, rodeándola con mis brazos, uniéndome en su llanto.

. . .

Creo que han pasado... diez años desde entonces.

Y no puedo borrarlo de mi cabeza.

El dolor, la angustia, la culpa, todo...

Todavía... todavía tengo pesadillas en ese sótano que me despiertan en la madrugada, y sé que nunca voy a poder volver a dormir del todo tranquilo.

Nunca.

Aug. 27, 2022, 8:01 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/585662/LIKE/#LIKED-BUTTON-585662)

Read next chapter > Capítulo Doce: Angelique VII

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

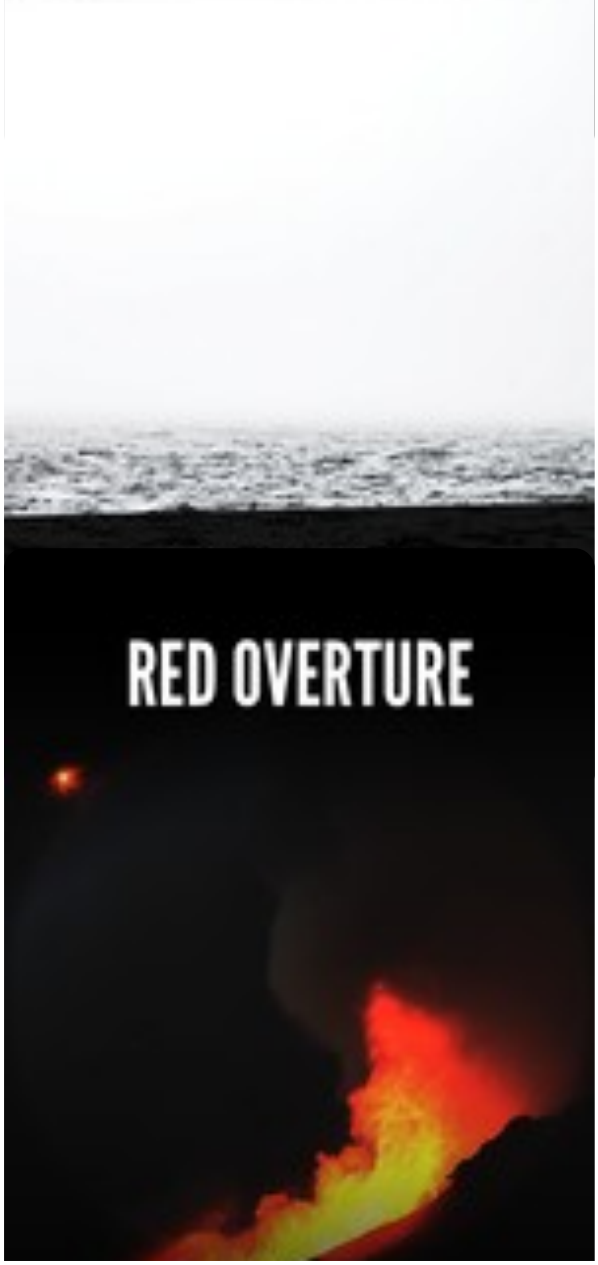
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

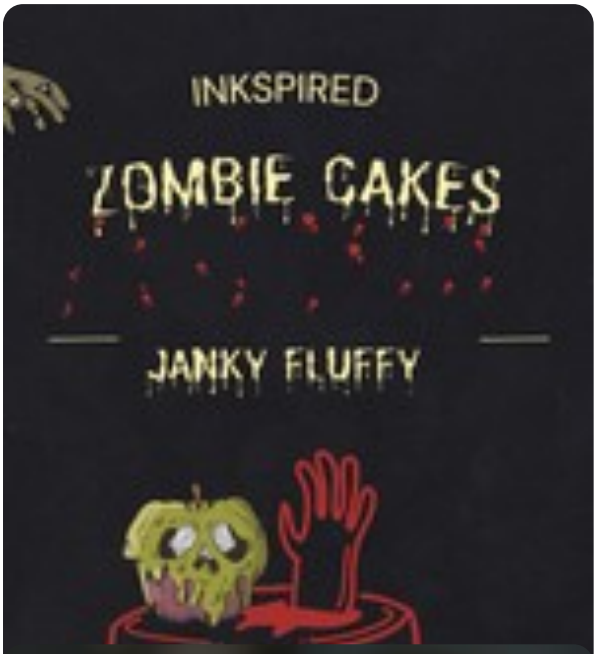
~

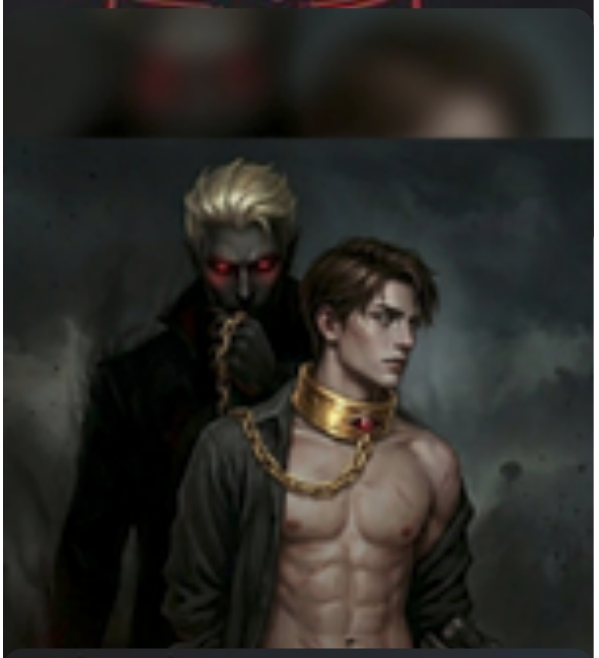
Related stories

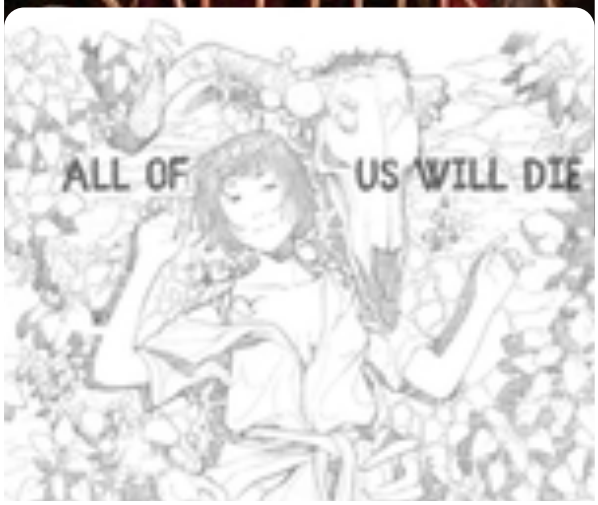


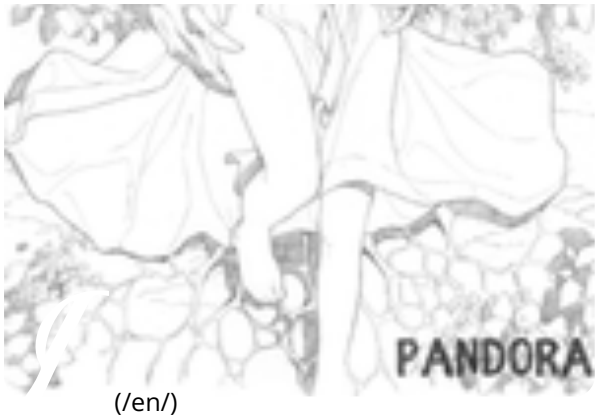
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)